díjole: "Señor, Dios te metió en poder, a ti e a los tuyos, tu enemigo; pues ¿por qué estás triste?" Dijo el leon: "Prisióme piadat por que maté a Senceba, por que era entendido e honesto e de buen amor e leal, et he duelo dél." Dijo Dimna: "Non digas así, señor, nin hayas piadat del que temieres; ca el rey anviso a las veces aborrece a algunt homne e aluéngalo de sí. Desí fuérzalo su talante e aprívalo e metel sus cosas en mano por que sabe que es bueno e agucioso, así como el que fuerza su talente a tomar la melecina desaborida con esperanza que fará pro; et a las veces ama a alguno homne e aprívalo, desí mátalo e derráigalo por miedo que le non faga daño, así como aquel que le muerde la culebra en el dedo e lo taja por miedo que se non espanda el tésico en su cuerpo e muera." Et cuando esto oyó el león, creólo, e aprivólo, e púsolo en mayor dignidat.

Dijo el rey al filósofo: "Ya oí lo que fizo Dimna, por ser tan pequeño e el más vil de todas las bestias salvages, al león e al buey, e de cómo enrizó a cada uno dellos contra el otro fasta que desató su amor e su compañía, et en esto he oído a tan maravillosas e tantas fazañas que es asaz complimiento para se guardar homne e de se apercebir de los mezcladores e de los terreros, e de los falsos en las sus falsedades et sus engaños que facen. Et los homnes entendidos deben perseguir las mentiras e falsedades, e perseguir los mezcladores e escodriñar tales cosas; desí non facer, por ningunt dicho

que les ellos digan, nada si non con asosegamiento e con recabdo, e desechar a todos aquellos que conosciese por tales."

CAPITULO IV

DE LA PESQUISA DE DIMNA; E ES EL CAPITULO DEL QUE QUIERE PRO DE SI E DAÑO DE OTRO, E A QUE TORNA SU FACIENDA

E dijo el rey al filósofo: "Ya he entendido lo que me dejiste del mesturero e mezclador, e cómo metió enemistad e aborrencia con su lengua entre aquellos que mucho se amaban. Pues dime agora cuál fué su escusación de Dimna e qué cima hubo por este fecho." Dijo el filósofo: "Fallamos en los libros de las historias quel león, pues que hubo muerto al buey, a pocos días pasados, repentióse por que lo matara rabiosamente, et membróse como era enviso et leal contra él, e velaba mucho con sus compañeros por tal de olvidar el cuidado que había. Et un león pardo que era de su mesnada, e de sus privados, e de los más honrados de su corte et con el que más se apartaba, salió una noche por demandar un tizón de la casa de Calila, e era maestro del león; e cuando llegó a la puerta, oyólo rebtando e maltrayendo a Dimna por su traición e por su mezcla, e demostrándole su mal consejo por lo que había fecho a Senceba sin pecado quél fiziese, e faciéndol entender que non estorcería del león, e que non podía ser que

su mezcla non fuese descubierta, e que non habría quien gelo escusase nin quien lo amparase e que lo justiciaría e lo mataría.

E decial Dimna: "Ya acaesció lo que se non puede emendar, pues non acuites a mí e a ti, et guisa como esta cosa non le caya al león en corazón, ca a mí pesa mucho de lo que fize, mas la cobdicia e la envidia me forzaron a ello." Cuando esto oyó al león pardo que ellos amos decían, tornóse e entró a la madre del león en su casa, et contól todo cuanto oyera, después quel fizo pleito e convenencia que non lo dijiese a ninguno. Et fuese la madre del león cuando amanesció, e entró a su fijo, e violo estar triste e cuidoso, e entendió que non era si non por la muerte de Senceba. Díjole: "El cuidar e el pensar e la tristeza non facen cobrar nada, mas desgastan el cuerpo, e derraman el seso e la fuerza e enflaquécenlo; pues dime lo que has, et si fuere por cosa que debamos haber tristeza, yo nin ninguno de tus vasallos non estaremos sin cuidado, e si non es si non por que mataste a Senceba, manifiesta cosa es que lo feciste a tuerto e sin pecado que te él ficiese, nin culpa nin falsedat, nin te fue contrario en cosa; et si tú te hobieses refrenado cuando te dijeron dél, e hobieses pensado en su facienda, o vieras en esto alguna presunción, estonces era razón de lo facer; que dicen que non es ninguno que mal quiera a otro o lo aborrezca, que otro tal non sienta en su corazón. E dicen los sabios: "Cuando quisieres saber el corazón de tu amigo, de amar o desamar que cates al tuyo et así lo judga." Pues

cata tú, rey, por tu seso e por tu voluntad verás lo que feciste al buey, si fue por enemistad o por achaque alguno que le tenías en el corazón, si merecía él esto; et tu voluntad te mostrará la verdat. Pues si tú lo feciste por derecho, por merescimiento quél fizo, non debes ser triste nin pesante por ello, ca derecho es justiciar a todo aquel que quiere ser atrevido contra ti por escarmentar los otros. Et tú, rey, sabes las cosas e entiendes las por tu seso e por tu sapiencia, e así lo vees como el homne vee su figura en el espejo claro. Pues dime: ¿cuál corazón lo tenías antes que lo matases?"

Dijo el león: "Madre, mucho he pensado en facienda de Senceba, e con cobdicia de lo fallar en algunt pecado por esforzar la sospecha que le había, e non lo fallo; ca yo siempre tove a Senceba por de sano corazón, e fiaba por él, e pagábame de su consejo e aprendía dél, e feuciábame por él, e non desconocí ninguna cosa de cuantas le tenía en el corazón ante que lo matase nin después. Et soy mucho repentido por lo que fiz, e soy muy pesante e he grand dolor, et non dubdo que salvo era de lo que le apusieron e sin sospecha; mas fízomelo facer el falso traidor de Dimna con su mestura, diciéndome lo que Senceba non faría nin osaría. Mas dime si oíste alguna cosa o te fabló alguno deste fecho".

Dijo la madre del león: "Dijeron me que era sospechado que lo que fizo Dimna en te enrizar contra Senceba, non fué si non por envidia que le había en su dignidad e en su privanza." Díjole el león: "¿Quién te lo dijo, madre?" Dijo

ella: "El que me lo dijo rogóme que fuese poridat, e yo así gelo prometí, et el que es rogado por poridad debe ser fiel, e quien descubre la poridat falsa su fieldat, et quien esto ficiere habrá mal paso en el otro siglo, et ninguno non le querrá descubrir más poridat." Dijo el león: "Por Dios, así es, e verdat dices, mas esto non debe ser poridat, ca non se debe celar nin dubdar ninguna cosa de la verdat; mas el que la sabe debe la descobrir, e testigüela e haberá perfecto galardón por ello. Nin debe desfacer la verdat quien la sabe, cuanto más en la sangre del que murió a tuerto; ca quien encubre la culpa del malfechor es su aparcero en el pecado. Et el rey non debe justiciar por sospecha nin en dubda fasta que claramente vea la cosa, ca la sangre de grand prez es. Et yo, maguera que a ciegas andude en Senceba, non quiero facer otro mal en Dimna sin prueba e sin certedumbre; et aquel que te lo fizo saber echado lo ha sobre tu alma".

Dijo la madre del león: "Verdat dices, mas yo tenía que compliría asaz lo que te yo contaría, e me creerías." Dijo el león: "Non digo yo que non es como tú dices, mas quiero que me digas qué es e folgará más mío corazón." Dijo ella: "Si por tal me tienes, justicia aqueste falso como meresce tal como él." Dijo el león: "Debes me decir quién te lo dijo, ca non es esto ningunt daño." Dijo la madre: "¿Sabes qué es el daño que yo ende haberé?; que me menospreciará aquel que me lo encomendó e se fió por mí, quel falliré en ello, et, cuando yo ficiere esto, que fiará ninguno por mí." Cuando esto oyó el

león entendió que non le diría el nombre de quien gelo dijera. Díjol: "Vete." Et ella fuese.

Et pues que amanesció envió el león por los mejores de su mesnada, e fueron y presentes, e envió por su madre, e vino y. Desí mandó llamar a Dimna e dujeron gelo. Desí abajó el león la cabeza con vergüenza de la muerte de Senceba. Cuando esto vió Dimna, fué cierto de morir, et dijo a uno de los que estaban cerca dél: "¿Por qué está el león triste e cuidando? ¿Acaesció alguna cosa que le fizo tristecer por que vos hubo de ayuntar?" Dijo la madre del león: "Esto que tú vees estar al león triste e cuidoso, non es si non por que te ha dejado sano e salvo fasta hoy, faciéndole tú engaño e enridándole con tu mestura e con tu falsedad para matar a Senceba."

DIMNA EN PRESENCIA DEL LEÓN
Manuscrito del Escorial, h. iii. 9, fol. 33. v.º

Dijo Dimna: "Tengo que es verdad lo que dices; que el que se trabaja en buscar bien, más aína le viene el mal que a otri, et non pertenesce

al rey nin a sus mesnadas si non los malos. Ca dicen que quien face vida con los malos e non faz sus obras, non estuerce de su maldat por se aguardar; ca non galardona bien por el bien si non Dios sólo; et por ende se apartan los religiosos en los montes e se dejan de vevir con los homnes e de fablar con ellos, et aman más de facer las obras de Dios que las de los homnes. Mas la lealtanza e el amor que yo había al rey me le ficieron descobrir la falsedat del que le quería facer traición, et quería saltar en él, e fícele entender aquello que sospechaba e las señales que viera, e él víolas manifiestamente, e non acayó nada de quél non fué bien cierto; et si él pesquiriere esta cosa, e preguntare por ella, e pensare en ella, sabrá la verdat quel fice entender; ca el fuego que yace en la piedra e en el fierro, non se saca si non con artes; et esto non es cosa celada, ca el cuerpo del homne, después que es pesquerido e buscado, paresce más quél es así como toda cosa fedrosa quier lodo, quier ál, que cuanto más movida es tanto más fiede.

"Et yo si culpado fuese, fuiría por la tierra, e habería anchura, e non aturaría a la puerta del rey; mas fiándome que era salvo non me quité ende nin me partí ende. Et non le ruego ál si non, maguer que esté en duda de mi facienda, que la mande pesquerir e catar, et aquel a quien este poder diere que sea fiel, et non haya ninguno en que le travar, nin faga engaño a ninguno, e que le muestre yo mi escusación e lo que oyere decir a los otros, e cátelo, e non quiera facer que los di-

chos de los que me acusaron e me hobieron envidia. Ca lo que el rey sopo, de como le ficieron dubdar en lo quél vió de la enemistad de Senceba, que meresció por ende morir, le debe tener de se non atrever así a matarme; ca ya hube yo del rey tal dignidad que me habían envidia por ella, e tal privanza. Et si él non me catare esta merced e fuere mal consejado en mi facienda, non he otro acorro nin otro refugio si non Dios, que sabe las poridades de los homnes e lo que tienen en corazones e en sus voluntades. E dicen quel que hace por dubda, que non es cierto, es tal como la muger que se dió a su siervo dubdando, e la aforzó". Dijo el león a las mesnadas: "¿Cómo fué eso?"

La mujer y el siervo :: :: :: ::

Dijo Dimna: "Dicen que en una cibdat que decían Quertir, que es en tierra de Yabret, había un rico mercador e había su muger muy fermosa, e había un vecino pintor, e era diudo della. Et dijol ella un día: "Si podrías facer alguna cosa por que te yo conosciese cuando vinieses a mí de noche, saldría a ti sin que me llamases tú, por tal que nos non sospechasen nin te oyesen." Díjol su amigo: "Yo te faré una sábana tan blanca como la luz de la luna, et faré en ella unas pinturas; e cuando las tú vieres saldrás a mí, et ésta será señal entre mí e ti." Et plóguela a ella desto quél dijo: Et oyólo un su siervo della, e aprísolo, e encubriólo en su corazón. Et venía a ella su amigo con aquella señal, e veíalo ella, et salía a él.

"E duró así un tiempo. Et después fuese su

amigo para el rey a pintarle unas casas que había de menester; et fuese luego el siervo della a una manceba que tenía el pintor, en cuyo poder estaba la sábana, et era su conosciente, e demandól aquella sábana, e ella diógela. Et él fuese para su señora de noche, e luego que ella vió la sábana de suso dél, cuidó que era su amigo e salió luego a él, e yúgose con ella. E tornóse el siervo e dió la sábana a la manceba del pintor. E vino el amigo esa noche del palacio del rey para su posada, et cubrióse la sábana; desí vínose para ella. Et díjole ella: "¿Qué has esta noche que tornaste luego una vez en pos otra, habiendo fecho a tu guisa?" Et él entendió que era engañado, e tornóse para su posada, e priso su manceba, e firióla muy mal fasta que le dijo la verdat como le conteció; e tomó la sábana e quemóla en el fuego.

"Et yo non te dó este ejemplo si non por quel rey non se acuite en mi pleito quel fué mostrado en dubda, e porná sobre sí grant cargo de pecado. E non digo esto que vos oídes con miedo de la muerte; ca maguer aborrida cosa sea, ninguno non la puede fuir, nin ha otro refugio, e todas las cosas del mundo han de finar. Et si yo ciento almas toviese, e sopiese que el rey tenía por bien que se perdiesen, yo le sería franco dellas." Dijo uno de los de la mesnada: "Tú non dices esta escusación al rey por lo honrar; mas a ti es de menester de buscar con que salgas desto en que eres caído." Dijo Dimna: "¡Mal sea de ti! ¿Es aleve a ningunt homne de se escusar, cuanto más por escapar de muerte? Et ¿quién es más cerca del homne que sí mismo? Pues si así mismo non buscare escusación, ¿para quién la buscará? E los sabios dicen que quien a sí non guarda, a otri non fará pro. Et paresce bien en ti la envidia e la malicia e la enemistad e la necedat que non podiste retener, e bien entienden los que te oyen que non quieres a ninguno bien e que eres enemigo de tu alma e de todos; e tal como tú, non es bien que esté sinon con las bestias mudas, cuanto más con el rey o ser a su puerta."

Et pues que le hobo respondido Dimna así, salióse el otro muy triste e muy avergonzado de lo que le dijera Dimna. Dijo la madre del león: " Grant maravilla es de cómo fablas, e das ejemplos a lengua suelta, e respondes a los que te fablan, habiendo fecho traición e maldat e engaño." Dijo Dimna: "¿Por qué catas con un ojo e oyes con una oreja e non piensas en la cosa como es, nin la sabes de cierto, mas faces a tu sabor non sabiendo la verdat? Mas parésceme que la mi mal andancia ha mudado a ti por razón de mí todas las cosas, et aun todos los otros, que ninguno non fabla nin razona si non a su sabor. Et éstos que son en la corte del rey tanto se fían en su poridat e en su mansedumbre e son seguros de su bondat, que se non temen de fablar a sus sabores a tuerto o a derecho, ca él non gelo contradirá. Et éste es el lugar del sermón si fuese creído e de los ejemplos si hobiesen pro."

Dijo la madre del león: "Catad este falso, cuánta grant cosa ha fecho, e quiere cegar los homnes por desmentirlos e por se salvar dellos." Dijo Dimna: "Los homnes que son tales son cinco: el uno es el que descubre a la muger la poridat; et el otro es el que viste los paños de las mugeres; e el tercero es la muger que viste los vestidos de los varones; et el cuarto es el huésped que se enfinió et cuida que es señor de la casa; et el quinto es el que denuncia a los homnes lo que le non preguntan nin le demandan." Dijo la madre del león: "¿Non conosces tú, malfechor, por qué temas, nin catas cuán laida obra fecite, por que sepas que non estorcerás sin que sea tomada de ti venganza?"

Dijo Dimna: "El homne que mal fecho face non quiere a ninguno bien, nin lo amparará del mal maguer que lo puede facer." Dijo la madre del león: "¡Falso traidor, en atreverte tú a decir tal fecho antel rey! es maravilla cómo te deja vivo." Dijo Dimna: "El traidor es aquel que asegura a su enemigo, et después lo mata." Dijo la madre del león: "Has esperanza de estorcer de tu grant pecado con tales palabras mintrosas?" Dijo Dimna: "El que dice la que non fué meresce lo que tú dices, et yo dije verdat e mostrarélo por prueba, e díjelo al rey e cumplí el homenaje que le debía." Dijo la madre del león: "¿E qué fué lo que tú dejiste, e qué fué la verdat que tú le mostraste?" Dijo Dimna: "Bien sabe el rey que si yo mintroso fuese, non le diría a él tal dicho nin me atrevería a decir lo

que non era nin a sacar mentira; et yo he esperanza quél verá que yo so verdadero e salvo e de sano corazón."

Cuando vió la madre del león que el león non fablaba nada en el pleito de Dimna, callóse ella, e dijo: "Por ventura mienten contra él, e es salvo de lo que le aponen; e el que se escusa delante de los caballeros e non refiertan ninguna cosa de lo que dice, semeja que es verdadero en lo que dice; et callar a las razones del contendor semeja conoscer la verdat que dice. Et dicen los sabios que quien calla otorga." Desí levantóse por salir ende sañosa. Et mandó estonces el león que prendiesen a Dimna e que le pusiesen fierros; desí leváronlo a la cárcel, e mandó catar su pleito, et facer sobre él pesquisa, e que gel mostrasen; et yogo Dimna en la cárcel, e mandó lo guardar a un caballero. Desí dijo la madre del león a su fijo: "Non se puede encobrir mestura de Dimna e su mal fecho en todas las cosas, mayormente en fecho de Senceba el leal sin culpa. Et ya me fué a mí dicho deste falso mintroso lo que dicen dél todos por una boca, ca non es cosa que se calle a ninguno; desí fácemelo más verdat sus mentiras e sus escusaciones e sus salvas que son contrafechas sin verdat; et si tú lo oyes, amparar se te ha con razones falsas, et lo que a mí dijo el fiel verdadero es la verdat. Pues si quieres folgar dél, non contiendas con él e mátalo."

Dijo el león: "Cállate, que yo cataré su pleito e lo pesquisaré, ca es muy sotil e muy artero e sabio e entendido; et yo quiero ser bien cierto

de su pleito e non quiero pasar a él rabiosamente, nin quiero mi daño en seguir voluntad de otro de que non sé su verdat nin su mentira. Et mucho aína puede ser que esto sea por envidia que le han, et témome de lo matar por dicho dellos, ca habría ende grant pecado et daño. Pues dime: ¿Quién es aquel que telo djio? Ca los homnes se han envidia unos a otros e se mezclan et quieren pujar el uno más quel otro en las dignidades." Dijo la madre del león: "El fiel verdadero que me contó la historia es tu amigo el león pardo, tu leal e puro vasallo que sabe tu poridad." Dijo el león: "Asaz hay, et tú verás lo que yo faré e lo que dél mandaré facer; pues vete."

Et pues que se fué la madre del león para su casa e pasó la media noche, dijeron a Calila como Dimna era preso, e pesóle mucho por la grant amistad que había con él e por la compañia e por el mal que le acaesciera, et fuese para la cárcel encubiertamente. Et cuando entró e lo vió preso lloró, et dijo: "Ya llegado ha tu facienda a tal lugar que non he cura ya de te fablar broznamente nin dejarte de decir que te pese, et en secreto fablando díjete: Miémbrate lo que te yo decía e te castigaba e te consejaba e non tornabas y cabeza a cuanto te decía, nin feciste por ello por el grant desdén que en tí había, ca te tenías por muy acabado en tu consejo e por artero. Et dicen los sabios: "Conviene al homne que es buen caballero que non se meta por su esfuerzo en lugar que non pueda salir nin estorcer." Et dicen que la falsedat

ante muere de su plazo, e non por que fenesca la vida, mas por esto en que estás, que la muerte es más folganza que ello. ¡Ay de tu mesura e de tu seso e de tu saber, cómo te han privado dellos, e eres llegado a la muerte!" Dijo Dimna: "Nunca cesaste de decir verdat e mandarla facer, mas yo non escuchaba nin creía tu consejo, por la grant envidia e la cobdicia que había en haber dignidat, et por la tribulación e la laceria en que era, et si non por eso en lo que me tú castigabas asaz complimiento había, que si lo ficiera levara la cima dello. Et quien es tentado de golosía non escucha de sus amigos, quel han piedat e lo aman, así como tú. Et dicen los sabios que el que non cree a sus amigos e a sus leales consejeros e a sus bien querientes, torna su facienda a repentencia, et ya vees en cuanto mal só hoy; mas ¿qué podías facer con la golosía e la cobdicia que vence al seso del mesurado e el saber del sabio? Así como el enfermo que entiende que su daño es en su gula, que ha de comer, e sabe que le acrescerá en su dolor, e non lo deja de comer, e acresce su enfermedad e por ventura muere ende. Et yo non me duelo hoy de mí, mas duélome de ti, ca he miedo que serás tú compreso por razón de mí et por el amor e por el parentesco e la amistad que habíamos en uno, et serás atormentado e lazrado, e non podrás estar que les non descubras mi facienda et matarán a mí por que te creerán e tú non estorcerás después de mí."

Dijo Calila: "Ya pensado he en tu facienda, et bien dices verdad en lo que dices et yo te